

Documento 9

Biblioteca da Ajuda, Lisboa, Ms. 49–X–1, fol. 200

Carta de Catalina de Austria al embajador portugués en la corte española, Duarte de Castelo–Branco, fechada el 20 de diciembre de 1574, con respecto a una reliquia que su sobrina, la emperatriz María de Austria, le había enviado recientemente.

Dom Duarte de Castelbranco, eu a Raynha vos envio muito saudar. Reçebi vossa carta de xiiij do presente e agradeçovos a continuação que tendes em me escrever as novas que se offreçem e com que me dais da rreliquia que me manda a emperatriz minha sobrinha, estou muito contente, por ser de tanta estima e quanto a vossa vinda de que françisco cano meu secretario me deu conta de vossa parte, posto que folgasse muito de serviço que ao Senor Rey meu neto fazeis nessa corte, tambem folgarey do que for mais bem e descanso vosso. Escrita em Enxobregas a XX de dezembro de M.D.L. LXXIII. Raynha.

El arte de recibir: fiestas y faustos por una princesa

El condestable don Bernardino Fernández de Velasco
y la ciudad de Burgos*

MARÍA CONCEPCIÓN PORRAS GIL**

LAS PREMATURAS MUERTES DEL INFANTE DON JUAN EN 1497¹, seguida de la de Isabel en 1498² y la del hijo de ésta, Miguel de la Paz en 1500³, obligaron a los Reyes Católicos a llamar urgentemente a su hija Juana para legitimar la sucesión al trono de Castilla, nombrándola princesa de Asturias. Juana, casada con Felipe el Hermoso, heredero a su vez del ducado de Borgoña, se pondrá en camino junto a su esposo, salvando por tierra la distancia que media entre Bruselas y Toledo, ciudad en la que esperaban los reyes.

El viaje de los archiduques de Borgoña, Felipe y Juana a Castilla

El viaje, iniciado el 3 de noviembre de 1501, será profusamente narrado por un anónimo personaje de la corte del heredero de Borgoña. Se trata de una relación a manera de crónica, escrita

* Este estudio ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia de España I+D+I HUM2007–60703 *Europa sin fronteras. Las relaciones artísticas y culturales entre España y los Países Bajos en época de Felipe el Hermoso y Juana I de Castilla*. Así mismo su autora forma parte del Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Valladolid *Arte, poder y sociedad en la Edad Moderna*.

** Universidad de Valladolid.

¹ Nacido en Sevilla en 1478, el príncipe don Juan era el heredero de los Reyes Católicos. Se le había jurado como príncipe de Asturias y Gerona, duque de Montblanc, conde de Cervera y señor de Balaguer. Contrajo matrimonio con la archiduquesa Margarita de Austria, la hija de Maximiliano I y María de Borgoña en 1497. De naturaleza enfermiza, falleció en octubre de 1497, como consecuencia de una tuberculosis.

² Isabel era la hija mayor de los reyes. Se había casado con el príncipe heredero de Portugal Alfonso, hijo de Juan II. El matrimonio celebrado en 1490 duró menos de un año, pues el príncipe se malogró al caerse de un caballo en julio de 1491. Isabel que no había dado a Alfonso un heredero regresará a Castilla. El valor de su persona en el contexto de las alianzas políticas, llevó a los Reyes Católicos a acordar un nuevo matrimonio, esta vez con el rey de Portugal, Manuel I, celebrado en septiembre de 1497. La muerte de su hermano Juan en octubre de 1497, determinó su regreso a Castilla para ser jurada princesa de Asturias. Isabel llega el 7 de abril de 1498, muriendo meses más tarde de parto.

³ Cuando Isabel regresa a Castilla para ser nombrada Princesa de Asturias tras la muerte de su hermano, el príncipe Juan, estaba embarazada. Su hijo nacerá en Zaragoza, el 23 de agosto de 1498, muriendo ella en el parto. A pesar de ser el hijo del rey de Portugal Manuel I, el niño se quedará en Castilla al cuidado de sus abuelos, especialmente de su abuela la reina Isabel. La crítica situación sucesoria aconsejaba su permanencia en Castilla donde fue nombrado príncipe de Asturias y Gerona en 1499. Desafortunadamente el pequeño no llegó a superar los dos años falleciendo en julio de 1500.

en francés, que se encuentra en la Biblioteca Imperial de Viena⁴. El documento, poco conocido, muestra un punto de vista inusual en este tipo de escritos, al recrear minuciosamente numerosos detalles anecdóticos que envolvieron los actos, homenajes y celebraciones vividos a lo largo del recorrido. Día a día, como si se tratase de un diario de viaje, el escritor irá desarrollando el periplo de Felipe y Juana desde Bruselas hasta la ciudad de Toledo. Un descriptor completo en el que se fija la cronología exacta del recorrido, así como el nombre de las ciudades y villas por las que atravesó la comitiva principesca⁵.

La lectura del texto nos revela el sentir de un cortesano, preocupado más por las formas, que por los intereses políticos que constituyeron la raíz del viaje. En este sentido, no aparece interés alguno por aclarar el verdadero objeto de éste, explicando el problema sucesorio de Castilla que había determinado el traslado de los archiduques desde tan lejanas tierras. Tampoco intenta mostrar la ascendencia de Juana, o los entresijos políticos que sin duda rodearon todos los movimientos de la joven pareja. En contrapartida, disfruta narrando cómo los diferentes lugares celebraron su llegada, la acogida que éstos les dispensaron, las comidas y fiestas que organizaron en su honor y el modo en el que procedieron a aposentarlos.

Su falta de capacidad crítica para analizar los acontecimientos, su desconocimiento del sistema jurídico castellano, en el que no existía la ley sálica, unido a su fuerte servilismo cortesano, lo conducen a promocionar en todo momento a su señor hasta elevarlo a la condición de protagonista único de la historia. No hay pudor en subrayar que los recibimientos eran para Felipe, lo que podría tener cierta justificación en los pueblos y ciudades flamencos y franceses, pero no en los castellanos en los que se esperaba a Juana a quien correspondía el nombramiento de princesa de Asturias, pues Felipe accedía al título únicamente en calidad de consorte.

Injustamente tratada, Juana queda relegada a un segundo plano, sirviendo su persona meramente para complementar el lucimiento de monseñor. Así, en aquellos pasajes en los que la comitiva para unos días para descansar, la actividad de Juana parece desvanecerse, sabiendo tan solo de Felipe a quien se sigue en sus actividades; juegos y prácticas cinegéticas o cetreras a las que se muestra muy aficionado, pequeños traslados realizados a título personal, etc. Se ignora cómo entretiene su tiempo “madama”, que así es como la nombra, pues ella sólo aparece como acompañante de su esposo en procesiones o festejos, en los que tampoco recibe una atención concreta.

A pesar del sesgo de sus comentarios, siempre proclives a exaltar la figura de su señor Felipe, la crónica es extraordinariamente singular y valiosa para la Historia del Arte. Mientras otros escritores se esfuerzan en resaltar los pasajes relacionados con el sujeto de la visita, el caso de la crónica de Jean Molinet en la que se trata la visita a España a través de la estancia de los príncipes en Madrid, Toledo y su entrevista con los reyes. La fuente que nos ocupa se entretiene en todas las localidades por las que van pasando, llenando todo el viaje de interesantes noticias que nos tejen un completo relato que reconstruye de forma viva el espacio de la fiesta a comienzos del siglo XVI. Un acontecimiento en el que se mezclaba lo público y lo privado, así como lo religioso y lo caballeresco.

Borgoña y Francia como estamos acostumbrados a ver en diferentes testimonios, dieron buena muestra del cuidado que se ponía en rendir honores a los señores que cruzaban el territorio. Las corporaciones o los nobles con jurisdicción, acompañaban a los ilustres visitantes desde puntos

⁴ CCCXCVIII Codex Ms. Nro 3410 (Hist. Prof. 623) Reise des Erzherzogs: Philipp nach Spanien 1501 en: *Die Handschriften der K.K. Hofbibliothek in Wien*. Viena 1841.

⁵ Haulx, Somguies, Mons, Valenciennes, Cambrai, S. Quintín, Hem, Noyon, Compiègne, San Denis, París, Orleans, Blois, D'Amboise, Tourne, Tours, Chastelleran, Poitiers, Beauvais, Cognac, Burdeos, Bayona ... hasta llegar a Fuenterrabía que como él señala es el primer pueblo de Castilla.

próximos hasta la ciudad de acogida que aparecía cuidadosamente engalanada para el acontecimiento. Es notable la descripción de las calles, de las ropas y otros detalles característicos a su personal visión y que parecen ser el cénit de la elegancia y buenos modos, por tanto difíciles de superar.

Sin embargo, a su llegada a Castilla el mismo narrador parece verse sobrecogido por la mayor magnificencia de los recibimientos, algo que sin duda a él le sorprende por lo que se esfuerza en anotar con mayor cuidado todo lo que sucede a su alrededor. La intensidad de las bienvenidas mucho más efectistas, acordes al homenaje de un heredero al trono, concreta el ceremonial y los usos de la corte castellana, sin demérito para ésta, entrando en contradicción con la sostenida austeridad imperante en la historiografía.

Es importante observar cuáles eran los mecanismos en los que se apoyaba Castilla para manifestar el poder haciéndolo visible y cómo dicha imagen ceremonial fue entendida y apreciada por la corte de Felipe el Hermoso. No es irrelevante que sea precisamente uno de sus cortesanos quien ponga en valor la calidad de dichos recibimientos, la riqueza de las grandes familias castellanas y el bienestar que parece acompañar la vida de sus ciudades y villas.

Uno de los eventos a los que tuvo la fortuna de asistir y que causó un destacado impacto en su retina, fue la bienvenida que la ciudad de Burgos dispensó a sus señorías, y sobre todo, el cuidado con el que el condestable de Castilla, a la sazón don Bernardino Fernández de Velasco, dispuso su aposentamiento. Puede que dicha impresión estuviese afectada por haber sido ésta la primera gran recepción ofrecida en Castilla, pero aun así, la descripción de los días pasados en la ciudad y sobre todo, del banquete ofrecido por don Bernardino, con la asistencia de las principales Casas castellanas, confirma la opinión del flamenco.

Era camino obligado para llegar a Toledo desde Fuenterrabía, el paso por las montañas burgalesas, un territorio muy marcado por las tierras y posesiones que formaban parte del mayorazgo de los Fernández de Velasco. Dicho imperativo constituía una circunstancia muy positiva para la familia, pues le ofrecía la oportunidad de liderar el trayecto como anfitriones, agasajando a los futuros reyes y asegurando ante ellos sus privilegios. De esta forma, no se escatimó a la hora de disponer una la fastuosa puesta en escena que fuese capaz de manifestar su poder y riqueza, así como la prodigalidad de su linaje hasta promocionarlos como líderes de la nobleza castellana.

La familia Fernández de Velasco

Los Fernández de Velasco eran la familia nobiliaria de mayores rentas en Castilla. Una fortuna que seguía a la de los propios reyes y que se había acrecentado a la sombra de las crisis económicas y políticas vividas en Castilla a lo largo de la Baja Edad Media⁶. Los bienes del linaje conseguidos a lo largo de su historia, fueron debidamente protegidos por Pedro Fernández de

⁶ En 1360 Pedro Fernández de Velasco abandona el bando de Pedro I para adherirse al de Enrique II lo que le sirvió para obtener las villas de Briviesca y Medina de Pomar. Algo semejante sucedió al nieto del anterior, igualmente llamado Pedro Fernández de Velasco, quien apostó en contra de los Infantes de Aragón obteniendo por ello del rey castellano las villas de Haro y Belorado junto al título de conde de Haro, en 1430, y en 1445 la villa de Cerezo y la ciudad de Frías. Sobre el linaje de los Velasco y sus posesiones ver: FRANCO SILVA, A. *Entre los reinados de Enrique IV y Carlos V. Los Condestables del linaje Velasco (1461-1559)*, Jaén, 2006. En relación a la fundación del Mayorazgo por don Pedro Fernández de Velasco, y las posesiones de la familia a su muerte ver: DE PORRES FERNÁNDEZ, C., *El Buen Conde de Haro (don Pedro Fernández de Velasco) Apuntes biográficos. Testamento y codicilos*, Burgos, 2009.

Velasco, el “buen conde de Haro” a través de la fundación de un mayorazgo, que aseguraba la permanencia de la Casa que pasaría de generación en generación al primogénito varón.

Si ya era importante el patrimonio preservado por el conde, éste se vio aumentado con los siguientes herederos; don Pedro Fernández de Velasco, hijo del anterior, obtendrá entre otros beneficios el cargo de condestable de Castilla, a lo que se agregaba una sustanciosa renta otorgada por Enrique IV en 1469 puesta sobre los diezmos de la mar, que proveían a la familia de un importante líquido anual. Su hijo Bernardino, conseguirá para la familia, el título de duque de Frías y parte del legado de su primera mujer Blanca Herrera, llegando su nieto, el IV condestable, también llamado Pedro, a alcanzar la honorífica distinción del Toisón de Oro.

Entre sus posesiones se contaban a comienzos del siglo XVI las villas y tierras de Medina de Pomar, cabecera de sus territorios con jurisdicción sobre las comarcas que se integraban en toda la merindad. La villa de Briviesca, cabecera de la Bureba, y en ella la posesión del lugar y castillo de Monasterio de Rodilla, así como la villa de Frías y las casas de Salas de los Infantes⁷.

La proximidad que la familia había mantenido con los monarcas, estimuló su capacidad para ordenar importantes eventos. A comienzos del s. XVI aún eran recordadas las celebraciones que en 1440 había brindado el buen conde de Haro a Blanca de Navarra en Briviesca, cuando ésta viajaba al encuentro de quien iba a ser su esposo, el rey Enrique IV. La crónica coincide al subrayar en esta visita la prodigalidad con que el conde de Haro trató a la infante, a su madre y a cuantos formaban la legación, llegando a prohibir la venta de artículos, pues todo corría a su costa⁸.

Igualmente se resalta la calidad en el adorno de los aposentos, el servicio de las comidas y en otros detalles como la fuente de plata, dispuesta en una de las salas de la planta baja de su palacio, de la que constantemente manaba vino. Blanca permaneció en la villa cuatro días, de los cuales tres contaron con “*danzas de los caballeros y gentiles ommes en palacio, e monos, e toros e juegos de canas...*”, dejando el cuarto reservado a un gran acontecimiento. En esa ocasión fue un torneo simultaneado con un alarde cinegético protagonizado por monteros y una comida informal (colación). Todo ello necesitaba grandes espacios, inexistentes en el interior de un palacio, recurriendo al montaje de arquitecturas efímeras capaces de transformar la naturaleza en salones de aparato.

E al cuarto día el conde tenía mandado hacer en un gran prado que es cercado a las espaldas de su palacio, una sala muy grande, donde había a la una parte, un asentamiento muy alto que subía por veinte gradas, lo qual todo estaba cubierto de céspedes así juntos... e allí fue el asentamiento de la Reyna y princesa e condesa de Aro con ella, y donde estaba un rico doser de brocado carmesí... e por orden estauan puestas mesas en otros asentamientos baxos cubiertos todos así mesmo de céspedes y encima de gentil tapicería donde asentaron cena a todas las damas e caualleros en la forma de días pasados...⁹

⁷ Todas las posesiones están recogidas en: FRANCO SILVA, A. *Ob. cit.*, Jaén, 2006, pp. 119–127.

⁸ “La qual fiesta duro quatro días en los cuales el conde mando pregonar que no se vendiese cosa alguna a ninguno de los que a la villa eran venidos, así extranjeros como castellanos...”, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde D. Alfonso X el Sabio, hasta los reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, Madrid, 1898, p. 565.

⁹ “E al quarto día el conde tenía mandado hacer en un gran prado que es cercado a las espaldas de su palacio, una sala muy grande, donde había a la una parte, un asentamiento muy alto que subía por veinte gradas, lo qual todo estaba cubierto de céspedes así juntos... e allí fue el asentamiento de la Reyna y princesa e condesa de Aro con ella, y donde estaba un rico doser de brocado carmesí... e por orden estauan puestas mesas en otros asentamientos baxos cubiertos todos así mesmo de céspedes y encima de gentil tapicería donde asentaron cena a todas las damas e caualleros en la forma de días pasados... E a la una parte de aquel prado estaua una tela puesta donde se justaban en arnes de guerra veinte caualleros e gentiles ommes, e a la otra parte, estaua un estanque que había mandado traer osos e jaualies e venados e estauan fasta çinquenta monteros con muy gentiles alanos y lebreles y sabuesos, el qual estaua cercado de tal manera que no podía ningún animal de aquellos salir de lo cercado e puestos los canes, los monteros coxian y matauan y así muertos los presentauan a la princesa, lo qual parecio cosa muy extraña en un mesmo tiempo e en una casa poderse hacer tan distintos ejercicios... E pasada la justa y hecha la montería e pesca la danza se començo e duro casi çerca del día...”, en *Crónicas...*, *Ob. cit.*, p.566.

En Burgos, mientras la familia tuvo como único acomodo las denominadas “casas viejas”, nadie relacionado con la casa real fue aposentado en ellas. A pesar de las grandes dimensiones del solar donde se levantaba dicha residencia, ubicada en el barrio de Cantarranas, su arquitectura parece haber sido mediocre, superada en calidad y comodidad por otras casas y palacios de la ciudad. De esta forma en 1440 la infante Blanca de Navarra y su madre fueron instaladas en los palacios de Pedro de Cartagena, hermano del entonces obispo de la ciudad, y en 1483 fecha en que la reina doña Isabel visita Burgos en compañía del príncipe don Juan, éstos fueron instalados en los palacios episcopales¹⁰.

La edificación por parte de don Pedro Fernández de Velasco y doña Mencía de Mendoza de las “casas nuevas” en el Mercado Mayor cambiará el orden anterior. Se trataba de la mejor arquitectura doméstica de la ciudad, situada además en un lugar plano, amplio y saneado que evitaba la incomodidad y hacinamiento de los barrios altos. De esta forma, el palacio sumará protagonismo a la familia al facilitar el alojamiento de la corte con comodidad. Desde verano de 1496 hasta la primavera de 1497, permanecieron allí la reina Isabel y sus damas en espera de la llegada de doña Margarita para desposarse con el Príncipe de Asturias.

Fue un acomodo sin precedentes, pues la discreción de la familia permitió que el palacio funcionara ajustándose a las necesidades de la reina y su corte, hasta el punto que el propio Mártir de Anglería en sus cartas lo cite como “palacio real”¹¹. Atribución que le significó en posteriores acontecimientos como la recepción recogida en esta crónica, o el alojamiento siendo ya reyes de Castilla, de Felipe y Juana en 1506, que concluyó con el luctuoso suceso de la muerte del rey.

El recibimiento del Condestable y la ciudad de Burgos

Como ya se ha apuntado, la ruta seguida por los príncipes de Fuenterrabía a Burgos, a través de algunas de las tierras pertenecientes al mayorazgo de los Fernández de Velasco. El séquito pasa por Grisaleña cuya villa y fortaleza eran de su propiedad, por Briviesca cabeza de la comarca de la Bureba también de su propiedad y en la que contaban con un palacio–fortaleza, por último el lugar de Monasterio de Rodilla a pocas leguas de Burgos, donde los príncipes habían pasado la noche del 11 de febrero. Al día siguiente, el texto recoge su partida hacia Burgos y la escala para comer realizada en un monasterio próximo¹² donde se produjo la presentación y recibimiento por parte del condestable y de un importante número de nobles castellanos. ...*Item le samedy XII jour de fevrier monseigneur el madame se partirent dudit cloistre de Rodille disnerent en vng autre cloistre de saint etienne dardre au pies de burghes, ou il vint vng grant triumphe de noblesse alencontre de lui...*¹³ acompañándolos desde aquí hasta la ciudad, donde permanecerían una semana.

La crónica concreta cómo el condestable llegó a caballo, acompañado de nobles y grandes de España entre los que se hallaban su hermano Iñigo de Velasco, el duque de Alburquerque, el conde de Siruela, el conde de Nieva, el conde de Salinas, el conde de Castro... y muchos otros caballeros y gentilhombres *bien montes sus beaux gennetz bien acoustrez*. El condestable iba acompañado de sus trompetas, el duque de Alburquerque de las suyas y otros condes también.

¹⁰ A.M.B. Actas Municipales, año 1483, f. 31–31 vº.

¹¹ MARTIR DE A., P., *Epistolario*, IX, Madrid, 1955.

¹² La cita *saint etienne dardre* escrita muy probablemente de la audición fonética, es difícil de interpretar aunque basados en su ubicación a los pies de la ciudad pudiera tal vez tratarse del monasterio de San Esteban de Olmos en Villmar.

¹³ CCCXCVIII Codex Ms. *Ob. cit.*, f. 33. En: *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 607.



BURGOS (detalle). Anton Van Den Wyngaerde, 1565.

Puestos ante los príncipes, los nobles, como igual harían otras dignidades y representantes, se ceñían a un riguroso protocolo de acciones ceremoniales. En primer lugar, aún en sus monturas se ponían de frente a los señores, seguidamente se apeaban de los caballos para arrodillarse ante ellos y besarles las manos. Era un ritual que aludía a la fidelidad y vasallaje que se cerraba al subir nuevamente a los caballos y rodear a los señores para protegerlos y de esta forma acompañarlos en el viaje. El movimiento no era fortuito, sino que respondía a un estudiado organigrama en el que todo seguía un orden perfectamente definido y jerárquico. Los puestos que rodeaban al señor que era objeto de la recepción, estaban reservados a las más altas dignidades nobiliarias, si eran dos, como en este caso, los más cotizados eran los que ocupaban el espacio entre los señores, y de ser uno de ellos mujer, se atendía que algunas plazas quedasen reservadas para damas relevantes que pudieran procurar a la señora una distracción más acorde a su género.

De esta forma la disposición fue la siguiente: a los pies de Felipe el Hermoso se colocaron a un lado el condestable don Bernardino y el duque de Alburquerque¹⁴, al otro el obispo de Córdoba y el Gran Comendador. Los otros condes y grandes se dispusieron entre el príncipe y la princesa, el conde de Miranda¹⁵, el conde de Benavente¹⁶ y en torno a ésta, otros tantos condes, grandes de España y damas. Así se inició el camino, acompañado por tambores y trompetas del Condestable, el duque de Alburquerque y otros que tocaron al unísono, no dejando que se pudiera oír lo que

¹⁴ El duque de Alburquerque uno de los más importantes linajes de Castilla mantenía un parentesco aunque indirecto con el condestable. Su padre, Beltrán de la Cueva había sido el segundo esposo de la hermana de don Bernardino, doña María de Velasco. María había contraído matrimonio en 1472, obligada por su padre con Juan Pacheco, enviudando dos años más tarde. Su segundo matrimonio también con un hombre mayor que ella, Beltrán de la Cueva duque de Alburquerque, quien fallecerá en 1493 quedando al cargo de la casa su primogénito, don Francisco de la Cueva, nacido de un anterior matrimonio del duque, por tanto hijastro de doña María. Sobre el linaje de los condes de Alburquerque ver: FRANCO SILVA, A. *Estudios sobre D. Beltrán de la Cueva y el Ducado de Alburquerque*, Cáceres, 2002.

¹⁵ El conde de Miranda a la sazón don Francisco de Zúñiga era sobrino del condestable don Bernardino Fernández de Velasco. Era hijo de don Pedro de Zúñiga y Avellaneda y de Catalina de Velasco, hija a su vez de don Pedro Fernández de Velasco y Mencía de Mendoza.

¹⁶ El conde de Benavente era yerno del condestable al estar casado con Ana de Velasco, la hija que don Bernardino había tenido en su primer matrimonio con Blanca Herrera. Sobre el linaje y patrimonio de los Herrera/Niño, familia a la que pertenecía Blanca y cuyos bienes era única heredera, y de las condiciones impuestas por don Bernardino al concertar el matrimonio con la hija de ambos Ana, ver: FRANCO SILVA, A., *Ob. cit.*, Jaén, 2006, pp. 84-97.

allí se hablaba: *apres que monseigneur les eubt receipt ils monterent a cheual, et puis toutes les trompettes ensemble et gros tambourins qui sonnerent tous que certes lon oyoit a paine parler...*¹⁷

Subraya el cronista para ensalzar la figura de monseñor, que éste estuvo acompañado en todo momento a lo largo del recorrido por el obispo de Córdoba, representante de los reyes, pues estaba allí en calidad de embajador de los mismos, el conde de Miranda, el Gran Comendador y el conde de Benavente. Mientras monseñor marchaba delante, sin aún haber llegado a la ciudad, se sumó otro grupo de notables que acompañaban al obispo de Burgos, gentes de bien y señores de la villa, que desmontados y puestos en pie, en un ritual análogo al anterior, ofrecieron a los príncipes las llaves de la ciudad y también las del castillo *que es muy fuerte en lo alto de una montaña*.

Vinrent les seigneurs de la ville audeuant de monseigneur et de madame, accompaignies de leuesque de burghes bien acompaignie de gens de bien, et a laprochier el et tous ses gens se mirent a pied, et aussi les seigneurs de la ville, lesquelz presenterent les clefs de la ville, corps et bien a faire seruice a monseigneur. et aussi lui fut presente la clef du chasteaux qui est bien fort, et hault sur vne montaigne...¹⁸

¹⁷ "Item le samedi XII jour de fevrier monseigneur el madame se partirent dudit cloistre de Rodille disnerent en vng autre cloistre de saint etienne dardre au pies de burghes, ou il vint vng grant triumphe de noblesse alencontre de lui, et est burghes la meilleure ville, et la plus grande qui soit en espaigne pour auoir renom, premierement il vint audeuant de monseigneur et de madame, a vne grosse demy lieue hors de la ville, le conestable despaigne, fort noblement acompaigne de grant noblesse, il y auoit son frere, don Ynigo de Valesto, le duc dalebrouckerke, le conte de cyronnelle, le conte de nyeve, le conte de valence, le conte de salins, le conte de castre le visconte de bauderue, le mariscal Danpoudien et le grant seigneur de Leutal, et de beaucop dautres nobles keualiers et gentilzhommes bien montes sus beaux gennetz bien acoustrez, Ledit conestable auoit ses trompettes, le duc dallenbourkerke et autres plusiers comptes aussi, et quant ce vint alaborder apres de monseigneur et de madame, les dits seigneurs se mirent a pied tant le conestable comme les autres, et firent la reurence a monseigneur, et baiserent la main er celle de madame et direntquil estoit le tresbien venu quil estoit fort desire du Roy et de la Roynie, apres que monseigneur les eubt receipt ils monterent a cheual, et puis toutes les trompettes ensemble et gros tambourins qui sonnerent tous que certes lon oyoit a paine parler..." CCCXCVIII Codex Ms. Ob. cit., f. 33. En Ob. cit., Viena, 1841, p. 607.

¹⁸ "...Vinrent les seigneurs de la ville audeuant de monseigneur et de madame, accompaignies de leuesque de burghes bien acompaignie de gens de bien, et a laprochier el et tous ses gens se mirent a pied, et aussi les seigneurs de la ville, lesquelz presenterent les clefs de la ville, corps et bien a faire seruice a monseigneur et aussi lui fut presente la clef du chasteaux qui est bien fort, et hault sur vne montaigne, dont monseigneur remercia chacun, et un print point les clefs mais leur dit que bien les garsesent comme ilz suoient fait, et ilz firent le cas pareil a madame et lors on marcha et vint lon pres de la ville..." Idem. f. 33. Ob. cit., Viena, 1841, pp. 607-608.

Las escenas volvieron a repetirse al llegar a Burgos¹⁹ donde todos quedaron maravillados con la fiesta y el ornato que la acompañaba; las puertas engalanadas, cubiertas de antorchas, las calles rebosantes de gente que hacían difícil moverse, todas las campanas de la ciudad repicando al unísono mientras, desde lo alto del castillo, los ingenios disparaban salvas. A la entrada esperaban 18 caballeros entre los que había juristas y nobles de la ciudad, cuya misión en la recepción era sostener rítmicamente el palio dorado bajo el que iban a transitar los príncipes.

Desde siempre la ciudad se había distinguido por la altura con que se habían dispuesto los recibimientos. No sólo se cuidaba la limpieza y aparejamiento de las calles por las que iban a pasar las diferentes comitivas²⁰, también en las sesiones del ayuntamiento se discutía sobre cuáles eran los paños y colores con los que iban a vestirse las gentes de regimiento. Consta que en el recibimiento que la ciudad hace a Blanca de Navarra en 1440, los caballeros regidores de la ciudad, salieron todos vestidos con ropas largas de grana morada, forradas de martas, que la ciudad les dio y metieron a la princesa debajo de un palio de brocado carmesí...²¹ En la entrada del infante don Juan en 1483, los miembros del regimiento llevaron monjiles prietos, acordándose también la ropa que había de lucir el portero de dicha institución²². En 1497 para celebrar el matrimonio entre el príncipe don Juan y madame Margarita se resolvió el empleo de ropas de seda y damasco por parte de los procuradores, los cuales querían igualarse con los señores del regimiento²³. El ayuntamiento, procurando dignificar al máximo los sucesos, también encargó tejido de raso carmesí, conviniendo que para mayor honra, éste fuese no sólo de raso, sino también de terciopelo. Lo importante del acontecimiento llevó a concretar otras muchas cuestiones como el orden de los gremios, los estandartes que se debían sacar, la forma y colores del palio, incluso si las ropas de los señores del ayuntamiento habían de ajustarse a las modas francesas o bien a las italianas²⁴.

En esta nueva entrada, nada de aquello resultó ajeno. Los dieciocho caballeros que esperaban a los príncipes en las puertas de la ciudad, iban para la ocasión vestidos con trajes de paño rojo, con gruesas cadenas de oro al cuello y tocados con gorros de terciopelo del mismo color: *belludo carmesí*, el tejido que entonces tenía mayor valor y precio. Esperaban sujetando el palio dorado con varas cubiertas con pan de plata, que iría transitando por el centro de las calles cubriendo a los

¹⁹ Hay que subrayar que antes de entrar en la ciudad visitaron el monasterio de las Huelgas donde recibidos bajo palio por la abadesa (auténtica autoridad eclesiástica) asistieron a un Te Deum. Tras esto fueron a visitar el Hospital del Rey: "...et fut mese monseigneur au dehors de la ville en vng cloistre de dames mounnins la ou el y vne abesse, et furent monseigneur et madame dedens leglise, et a lentrete la pourcession attendoit monseigneur et fut receupt et chanterent les seigneurs daglise Te deum laudamus, monseigneur et madame se missent chacun sur vn siege qui y estoient preparez lon chanta vn antiese et puis lorison, et lors se leuerent monseigneur et madame et allerent deuers les dames que estoient preparez dedeu leglise enfermees, et fit labesse la reuerence a monseigneur et a madame avec toutes ses dames, et leur pria quil voullissent auoir pour recommander lesdit cloistres et eglise comme prince de castille monseigneur leur respondit qui la ou il leur pourroit faire plaisir il le feroit tres volontiers et au prendre le congie monseigneur leur dit bon nuyt en rotant son bonnet de son chief, apres que monseigneur fut remonte acheual et madame. Ilz furent menez encoire plus auant, et fut maistre amonseigneur lospital du Roy qui est bel et bon..." Idem., ff. 33, 34. Ob. cit., Viena, 1841, p. 608. Todo parece mostrar que llegaron a la ciudad pasando el puente Malatos entrando en ésta por puerta de San Martín desde la que se llegaba a los barrios altos: La puerta de San Martín era la que marcaba la salida del camino de Santiago y a lo largo de la Edad Media la que se había dispuesto para servir de entrada a los reyes.

²⁰ En 1483 para recibir al infante don Juan, el ayuntamiento ordena específicamente que se limpien las casas y se emparamenten de forma muy honrada A.M.B. Actas Municipales, año 1483, f. 31. En 1497, con motivo de la boda del príncipe don Juan con Margarita de Borgoña, se ordena la limpieza de las calles, adecentamiento de los caminos, así como el entoldado de las calles por las que iba a pasar el cortejo. A.M.B. Actas Municipales, año 1497 f. 27v°.

²¹ A.M.B. Actas Municipales, año 1497, f. 27v°.

²² Idem., año 1483, f. 30-31.

²³ Idem., año 1496, f. 172v° y ss.

²⁴ Idem., año 1497, f. 27v°.

príncipes²⁵. La comitiva de manera ordenada inició su marcha; comenzaba el capitán de las tropas y los arqueros, tras ellos caminaban los mensajeros, el palafrenero, veintitrés pajes vestidos de terciopelo carmesí con gorra blanca y un bastón de defensa. Tras ellos los heraldos y después las trompetas y el gran escudero de Felipe que llevaba la espada que los reyes habían enviado a Burgos para llevarla delante de los príncipes²⁶. Éstos a caballo, irían en procesión bajo palio justo detrás de los portadores, acompañados por la nobleza y cargos ciudadanos hasta llegar a la catedral en cuya puerta los estaban esperando el obispo y los canónigos encargados de acompañarlos al interior del templo en el que se cantó, como se hizo en las Huelgas Reales, un solemne *Te Deum*.

El protocolo del desfile se completaba con el cuidado que la ciudad había puesto en el aparejo de las calles por las que había de pasar la comitiva. Pormenores que llaman la atención del narrador, que subraya la enorme cantidad de antorchas que había y el cuidado que las gentes habían puesto al colgar de sus casas buenas y bellas tapicerías, mientras las casas importantes y palacios que flanqueaban el recorrido se habían llenado de candelas que sumaban su luz a los faroles de papel que colgaban en el centro de dichas vías²⁷. El valor de las tapicerías que se mostraban públicamente se repite a lo largo del texto, constatando lo sobresaliente de estos tejidos y el gran número de ellos en diferentes lugares de la ciudad. La catedral era uno de ellos, al entrar para asistir al *Te Deum*, su interior estaba enteramente revestido con ellas, imagen que reaparece en las diferentes ocasiones en las que la corte asistió a los oficios litúrgicos.

Todo el texto dibuja una ciudad activa y rica, en la que tenían presencia un gran número de familias. Se describe que las calles eran estrechas, pero se señala que por cada una de las que pasaron habría unos doce palacios, un número sin duda importante que destaca la holgura económica de muchos de sus habitantes. El tema queda también puesto de manifiesto al subrayar la calidad y colorido de las telas con las que vestían los señores del regimiento, la gracia de los palios y las colgaduras de las calles.

No quedaron defraudados los cortesanos de Felipe, pues al contrario, comparando los homenajes recibidos a su paso por las villas franco-borgoñas, el boato desplegado en Castilla hace palidecer todo lo vivido anteriormente. La entrada en Burgos sin duda sorprendió a pesar de que días antes de llegar, el autor del texto anticipase que era la mejor y más renombrada villa que había en España, exagerando en su pronóstico al introducir incorrectamente el dato de que era la más grande: *et est burghes la meilleure ville, et la plus grande qui soit en espaigne...*²⁸

Pero donde la corte y el propio Felipe se sintieron sobrecogidos ante el inesperado lujo que les aguardaba, fue en el Palacio del Condestable.

²⁵ "...El droit a lentrete de la porte estoient XVIII keualliers a tout grosse kaynes au col, et vestuz tous de rouge darap et vne barette deuelours cromoisy, lesquels estoient seigneur de la loy, et dautres nobles de la ville, qui auoient vng ciel de drap dor a tout belles fringes de mesmes les bastons tous couuerts dargent au de feuille de bateur que senbloit estre tout dargent mais les quatre bouts estoient de feuille de batour doree que resmbloit or et incontinet que monsieur fut entre en la ville lesdits keualliers lui firent honneur..." CCCXCVIII Codex Ms. Ob. cit., f. 34. Ob. cit., Viena, 1841, p. 608.

²⁶ Los reyes habían enviado dos espadas a la ciudad como forma de visualizar el mando y poder que ellos habían otorgado a los príncipes. Una de las espadas estaba destinada a Felipe, la otra a Juana. Como es de esperar las dos formaban parte de la comitiva que iba en dirección a la catedral, también es de suponer que la de Juana fuese delante, pues era en ella y no en su marido en quien recaía la herencia de Castilla. Es aquí donde podemos ver una vez más el alineamiento del cronista con el heredero de Borgoña, pues apenas cita la espada de la princesa subrayando en su comentario cómo la de monseñor era de mayor tamaño que la de "madama" intentando confundir al lector indicándole la importancia adquirida por su señor soslayando la autoridad de doña Juana.

²⁷ "...Il y auoit grant plente de torses, et sans les torses les rues estoient tendues de tapisseries fort riches et de fort beaux tapis, et chacune maison il auoit chandeilles Et au millieu des rues il y auoit de douze maisons a XII maisons il y auoit de lanternes de papier esquelles tournoient dedens comme danses bestaux et autres choses pendues a trauers des rues lesquelles sont fort estroites..." CCCXCVIII Codex Ms. Ob. cit., f. 34. Ob. cit., Viena, 1841, p. 609.

²⁸ "Est Burghes la meilleure ville, et la plus grande que sois en espaigne pour auoir renom..." Idem. f. 33. Ob. cit., Viena, 1841, p. 606.



Palacio de los Condestables de Castilla o Casa del Cordón. Finales del siglo XV. Burgos.

La Casa del Cordón

El mejor palacio de Burgos al comienzo de siglo XVI, era la Casa de Cordón. Conocido también como las casas nuevas de los Velasco, o las casas de los Velasco del Mercado Mayor, éste ocupaba un amplio espacio conformado a partir de diferentes agregaciones levantadas bajo el auspicio de doña Mencía de Mendoza, mujer del primer condestable don Pedro Fernández de Velasco y madre de don Bernardino.

En una anterior ocasión, en vida aún de doña Mencía, el palacio había sido escenario de la recepción dispensada por la reina Isabel a su nuera doña Margarita citada en diferentes fuentes escritas que explican algunos aspectos de la casa como la disposición del patio rodeado de pórticos en alturas superpuestas. Un modelo que parecía constituir una tipología propia de los palacios castellanos de la que Anglería dice: *que aquí lo llaman galerías*, desde donde la reina y sus damas esperaron dicho encuentro²⁹. La correspondencia de Anglería centrada en cuestiones políticas, apenas atiende ni describe aspectos formales como el adorno de la casa, o la distribución de ciertas estancias. Es cierto que en algunos de sus comentarios deja entender que las estancias estaban adornadas con tapices, pero nada se dice del modo en que éstos se incorporaban a la arquitectura, o si formaban parte del ajuar de los Fernández de Velasco, o viajaban con la reina.

Mucho más descriptivos son los testimonios recogidos por los cortesanos que acompañaron a Felipe *el Hermoso* en su primer viaje. Jean Molinet destacó la notable construcción de esta casa, dejando constancia, que la casa del condestable en Burgos era tan bella (él término engloba el de buena) como la casa que tenía el conde de Nassau en Bruselas, o incluso más³⁰. Antonio de Lalaing fijó su atención en el boato interno, valorando los ricos tapices que pendían de sus paredes, así como la cantidad de plata que podía verse en los aparadores y que él estimaba en unos tres mil marcos... *Después se fue a alojar en el bien arreglado palacio del Condestable, donde su cuarto estaba adornado y cubierto de oro y otras ricas tapicerías. A la entrada de la sala, el aparador estaba cargado entorno con tres mil marcos de vajillas de oro*³¹.

Aún más definida es la relación que se recoge en el texto que citamos, donde se habla de la buena situación de la casa en el entorno urbano, de la cantidad de cámaras y camarillas de que disponía, o de su planimetría interior ordenada en torno a patios. Se describe cómo se ordenaban en altura a partir de galerías que se superponían apoyadas en pilares de piedra, permitiendo de todo ello deducir que la casa contaba al menos con dos patios. Un hecho que aparece nuevamente con la referencia a un patio próximo al principal en el que se hallaba constantemente comida por si alguno de los caballeros que había pudiera sentir hambre³².

A dichos patios habría además que sumar el jardín, levantado por doña Mencía tras la muerte del condestable, en el que se abrían las siete ermitas. La propia condesa en su testamento había diferenciado el palacio como tal y el jardín, levantado por su propio empeño, cifrando la cantidad gastada en la edificación de la casa, sin incluir el solar en el que se levantaba, que había sido regalo de Enrique IV, en 8.380.000 mrs., a lo que debía añadirse los 3.000.000 de mrs. que costó el solar en el que fueron dispuestos los jardines y las ermitas, y los 450.000 mrs. que se invirtieron en las obras realizadas entre 1492 y 1495³³.

A pesar de los matices citados anteriormente, desconocemos la exacta disposición del palacio, así como los espacios concretos dispuestos para la ocasión, una incógnita que se acentúa, pues

²⁹ "...La reina esperaba a la nuera dentro del palacio real y salió al piso abierto que en España llaman corredores para recibirla rodeada de un gran cortejo de damas radiantes como estrellas de oro y piedras preciosas; las blancas gargantas de la reina y de sus damas estaban rodeadas de joyas. No faltó un detalle, los adornos estaban en consonancia con la categoría de las personas y les fue permitido lucirlos en todas las partes aquellos días de fiesta..." MARTIR DE ANGLERÍA, P., *Epistolario...*, pp. 831-2.

³⁰ "...et dient que sa maison est aussi belle ou plus que la maison monseigneur de Nassou, à Bruxelles..." MOLINET, J., *Chroniques*, Publicada por primera vez del manuscrito de la biblioteca del Rey por BUCHON J. A., París 1828, Tom. V, f. 182. En *Collection des Chroniques Nationales Françaises*, Tom. XLVII.

³¹ DE LALAING A., *Primer Viaje de Felipe el Hermoso*. En GARCÍA MERCADAL. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, 1952. pp. 446-448.

³² "...Tenoit vne court ouuerte en son hostel aupres de la court au chacun cheualier despagne et de nostre terre pouuoit aller boire et menger a toutes heures..." CCCXC VIII Codex Ms. Ob. cit., f. 37. Ob. cit., Viena, 1841, p. 614.

³³ A.H.N. Nobleza, Frias, 599/II, f. 7 vº (*Testamento de doña Mencía de Mendoza*. *Covarrubias 5-IX-1499*).

en muchos casos los tapices no pendían cubriendo paredes, sino constituyendo por sí mismos auténticos tabiques que dividían y modificaban espacios más extensos. De esta forma, una sala amplia quedaba transformada en una serie de cámaras de diferentes tamaños consiguiendo mediante este procedimiento la constitución de apartamentos independientes que procuraban un cómodo alojamiento a los huéspedes de calidad, quienes podían disponer de un conjunto de estancias para facilitar diferentes usos, sin necesidad de modificar la fábrica del edificio, ni alterar el alojamiento cotidiano de sus dueños.

Sabemos sin embargo, que las habitaciones dispuestas para los príncipes se encontraban en la primera planta: *planta noble*, pues el cronista especifica cómo el príncipe subió a sus aposentos. También podemos advertir que éstos no salían directamente a los corredores, sino que se situaban en una zona ligeramente más apartada e íntima. Se dice que para llegar a sus apartamentos debía pasar por una sala previa, con tapices tendidos tanto en los costados como en la parte de atrás. La sala parecía un cielo, pues a la disposición *que nada en el mundo podía superar* se unía la calidad de los paños que parecían pinturas.

No era ésta la única sala hasta el dormitorio y todas estaban ricamente aparejadas con buenas y bonitas tapicerías *que daban placer*. Había cámaras, alcobas y camarines tan bien aderezados que parecían pequeños paraísos³⁴. Como cabía esperar, era la habitación de los príncipes la más rica, toda ella decorada con tejidos dorados, a cada lado de la cama dos antorcheros de plata grandes y de buena factura y en ninguno había una antorcha mal dispuesta³⁵. Los tapices de los que se nos habla, llamaron la atención por la forma en la que estaban colocados; no sólo su agrupación formando conjuntos temáticos, sino el modo en el que dichos paños se habían fijado, señalando que nunca se había visto nada tan bien arreglado y como su disposición era obra de moros, una comunidad numerosa en la ciudad y de la que se tiene noticias en relación con los Velasco³⁶.

Sin pararse en descripciones individuales, la crónica pone de manifiesto el ingente número de tapicerías con que contaba el palacio, pudiendo éstas cubrir la totalidad de las estancias. Aparte de las tierras y posesiones integradas en el mayorazgo, el patrimonio se colocaba en bienes que podemos definir como ajuar doméstico, que pasaban de generación en generación. No podemos asegurar que las riquezas tenidas en la casa pertenecieran en exclusiva a los bienes del condestable, pues no debemos olvidar que en 1501 aún no se había puesto en ejecutoria el testamento

³⁴ "...la maison du condestable qui est vng beau lieu, et tant richement acoustre de boane et belles tappisseries que cestoit plaisir, et y auoit de chambres et chambrettes que jamais losn en veist tant, et de si bien acoustreées de tappisseries et de tout quil failloit, les planchiers estoient couverts de beaux tapis velus, que beau faisoit veoir, et que sembloit de chauce chambrette vng petit paradis". CCCXCVIII Codex Ob. cit., f. 34. Ob. cit., Viena, 1841, p. 610.

³⁵ Ídem. f. 35. Ob. cit., Viena, 1841, p. 610.

³⁶ El cronista subraya que en la ciudad vive una gran comunidad musulmana, recogiendo curiosos datos de ella: donde se localiza su barrio, como visten y que legislación existe al respecto en Castilla. "...Et fut la chose tant bien tendue que ce sembloit peinture (...) Et furent sarasins, qui lauoi ainsi bien tendu, ilz font de bien tendre tappisseries, et de bien ouurer es maisons de mortier et de platre, il semble estre ouraige gette en molt, Ilz font vignes et tous autres ouraiges et belles deuantures de maisons, et quant lon regarde ce semble estre blanche pierre taillie, tan est bien fait. Et pour vous aduertir il y a beaucoup de sarasins en burghes et autres lieux, et on vne rue ou ils demeurent, ou est leur eglise a leur mode, cest ainsi comme vne salle mais el y a vne grande place enclose de passetz et touts nates, et au milieu de la place y a deux grans traux ou portes, lun est quant le preste de leur loy veult faire son oraison et y entre a pied nud, et sent tous les sarasins aussi a pied nud et sans coroye, et lautre porte est vng lieu pour mettre vne chainere, a III ou a IIII degrez pour preschier leur mahoumerie, les femmes nentrent jamais en ceste place si non les hommes, et portent ces sarasins vne petite piece de drap Jaune sur leurs robes et par ce les recoignoit lon, et les femmes pareillement, el y a des tresbeaux homs et de tresbelles femmes dont est pitie quilz seront perdez, se dieu na pitie deulx mais le Roi a fait commander quil fault quilz vident son pays endedens le mois dauril que vient, on quilz se facent chestiens ou antrement le Roy des fera pugnir et prendre leurs biens, et depuis cela il en y eubt que se sont fait chrestiens dieu doit que tous les autres puissent estre bons, mais je doubte que non, dieu les veulle conuertir, car ilz xont fort abusez en leur folie...". Ídem., f. 35. Ob. cit., Viena, 1841, pp. 610-611. Como se sabe los Velasco habían recurrido con frecuencia a estas gentes para realizar labores de decoración y construcción.



Armas de don Pedro Fernández de Velasco y doña Mencía de Mendoza en la fachada principal del Palacio del Condestable. Burgos.

de su madre doña Mencía, fallecida en 1500. Precisamente en el inventario de bienes sacado tras su muerte en 1500³⁷, aparecen citados una numerosa cantidad de paños sólo superada como subraya Felipe Pereda, por la colección de la reina doña Isabel³⁸.

A la par que los paños, llamó la atención la ingente cantidad de vajilla de plata blanca y dorada que contemplan a su llegada. De ello habla Antonio de Lalaing, coincidiendo la crónica de la biblioteca de Viena en la apreciación referente a la cantidad de plata, así como en las medidas del aparador, de más de ocho anas de largo por siete pasos de alto. En días posteriores, la crónica expone nuevamente la enorme cantidad que plata que había, describiendo en este caso tres aparadores que estaban en la galería. Dos de ellos cargados de vajillas de plata de todas clases, el tercero de tornero, es decir servía para ir dando servicio a las mesas, insistiendo en la riqueza que podía verse³⁹.

La ocasión que señalamos era el momento preciso para mostrarse ante los propios así como ante otra corte extranjera, de ahí la importancia de los detalles y del despliegue de riquezas, pues la imagen y el poder estaban entretreídos. Felipe, que sin duda preparó concienzudamente el viaje, precisaba extremar los indicios que le significasen como un señor poderoso, incluso por encima de su propia esposa. Viajaba con una enorme cantidad de objetos personales y ajuar para poder mostrarse y como podemos entender, lo que viajaba con él no era, precisamente, lo peor de sus bienes muebles.

³⁷ "La enorme cantidad de palios para los estrados, cojines de estrados, cojines para otros fines, alfombras, paños de mesa, de aparadores y ajuar doméstico en general que aparece recogido en los inventarios. En el de 1500 se citan más de nueve doseles todos ellos de enormes dimensiones y valor, como ejemplo transcribimos el primero que se recoge en dicho inventario". Y hay un dosel de brocado verde de pelo en que hay tres piernas de brocado verde, hay en todos tres diez y nueve varas y media, y tiene una pierna de terciopelo carmesí que le cerca todo alrededores que hay veinte y una varas de terciopelo tiene diez y ocho soles con diez y ocho escudos bordados con las armas de Velasco e Mendoza, p. 19-20. En el caso de almohadas o cojines aparecen 27 de brocado, 40 labradas con oro, 17 de estrado con seda, a lo que se pueden añadir las telas para camas, con o sin antepuertas, respaldares, bancales y un largo etc. Ver: A.H.N. Nobleza, Frias, C, 599, D35. (*Inventario de bienes pertenecientes a Mencía de Mendoza, sacado tras su muerte*. 1500).

³⁸ PEREDA, F., "Mencía de Mendoza (1500) Mujer del primer Condestable de Castilla", en *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el Arte*. Valladolid, 2005, pp.11-119.

³⁹ CCCXCVIII Codex Ms. Ob. cit., ff. 35 y 39. Ob. cit., Viena, 1841, pp. 611 y 619.

Lo que se vio en Burgos y concretamente en la casa del condestable debió causar tal impacto que dos días después de su llegada el archiduque recurriendo a las personalidades que le acompañaban en su corte optó por preparar en la capilla de la Casa del Cordón el oficio litúrgico, ocupándose de la presentación decorativa, y encargando la celebración de la misa a los diáconos y capellanes que conformaban su séquito y la música a su capilla de chantres. La crónica nos dice que la misa cantada por Maese Servais, con la ayuda de un diácono y un subdiácono, resultó muy solemne, estando la capilla adornada toda ella con paramentos (es probable que fuesen repuestos), tenía dispuestos apóstoles con cruces de plata, cuatro hermosos candelabros dorados, una pila dorada del agua bendita, los objetos litúrgicos dorados, así como ampollas y portapaces decorados con flores de lis. La descripción no demuestra admiración. En ningún momento se emplean palabras como “ricamente”, “nunca se vio nada mejor”, “parecía un paraíso”... únicamente al final encontramos la justificación de lo narrado “como hace un gran personaje”⁴⁰.

Es curioso que al día siguiente vuelva a hablarse de la capilla y de cómo la tenía el condestable. Se trata de una breve mención, tal vez para no fomentar comparaciones que podían resultar inconvenientes, sin embargo se dice: *semble vng petit paradis tant beau y fait il, mais estoit tendues de belle tappiserie appartenant au connestable*⁴¹. Era como un pequeño paraíso, decorada con pintura de oro y adornada con bonitos tapices. Entre líneas podemos concluir que en una posterior ocasión, el jueves de la misma semana, don Felipe nuevamente asumió la tarea de ordenar la celebración litúrgica pero en este caso nada se apunta sobre ornamentos, decoración o ropas litúrgicas dejando únicamente testimonio de la música que acompañó al acto. Un detalle que parece demostrar que los recién llegados poco tenían que ofrecer en cuanto a tapicerías plata u otros lujos que difícilmente sobrepasaban los habituales en la casa del Condestable, siendo la música el único campo en el que su señor podía brillar sin menoscabo.

Las diversiones

El anfitrión debía procurar a sus huéspedes una estancia grata, lo que se traducía en programar una serie de diversiones que les sirvieran de ameno recreo. De esta forma, fuera de los habituales comportamientos marcados por usos protocolarios como las entrevistas con la nobleza, o el cumplimiento de ciertos deberes cristianos, como la asistencia a misas y otros oficios litúrgicos, los príncipes fueron obsequiados con múltiples funciones entre las que se encontraban las corridas de toros, los castillos de fuegos artificiales y otros espectáculos apreciados en Castilla.

Prácticamente todos los días después de la comida el condestable ofreció un espectáculo taurino organizado en la plaza delante del palacio. Normalmente se cazaban y mataban seis toros, uno

⁴⁰ “...fit monseigneur chanter la messe par ses chantres, et son hostel, et chanta la messe messire Seruais chapelain de monseigneur de berghes a diacre et soubdiacre, et fist fort honnourablement sa messe comme se faut vng grant personaige... Lautel estoit fort richement acoustre et pare a tout les apostres belles croix, IIII chandelliers dores, le benitoit dore, et la fleur de lis pour la paix les ampules dores et la boiste au pain, et les ornements qui estoient bien riches dont les seigneurs despaigne se esmerueillerent de voir si bonne chappelle pareillement de si bons chantres et de si bonnes orgues...” Ídem., f. 37. *Ob. cit.*, Viena, 1841, pp. 613.

⁴¹ Ídem., f. 37. *Ob. cit.*, Viena, 1841, pp. 614.

después de otro. Hay aspectos que singularizan esta práctica en relación a la actual, ya que se trataba de lancear con jabalinas al animal. Era, pues, una tarea de equipo en la que participaban un grupo de nobles o gentilhombres a caballo⁴².

Muy de moda estaba la lucha de jabalinas a caballo, un espectáculo deportivo en el que los participantes formaban dos grupos (cristianos/moros) que contendían hasta declarar un equipo ganador. Lo más singular es que los participantes en este juego vestían ropas “turcas” y desarrollaban una especial forma de cabalgar (muy probablemente a la jineta como era usual entre los moros) que se acompañaba con gritos en cada uno de los desplazamientos⁴³.

Para asistir a dichas actividades, repetidas con cierta recurrencia, el condestable había hecho instalar una especie de tribuna de madera que colgaba a la altura de la primera galería para que los príncipes disfrutaran de los espectáculos sin los inconvenientes de una multitud molesta que se agolpaba en el Mercado Nuevo donde se disparaban también castillos de fuegos artificiales⁴⁴.

Descritos en sus menores detalles, estos festejos nos permiten saber cuál era el ideal de lujo y solemnidad imperante en Castilla, así como el uso que de ello hacían los grandes de España para procurarse una imagen de poder. La nobleza competía entre sí a la hora de ofrecer el sarao o festejo más extraordinario, como también lo hacían las ciudades buscando que su recibimiento fuese el más solemne. La evidencia la tenemos al analizar comparativamente las fiestas y recibimientos dispensados en Burgos y Valladolid, entre los que apenas media una semana. Y sobre todo en las atenciones y faustos diseñados y financiados por el condestable y el almirante de Castilla en sus respectivas ciudades. Por lo escrito, parece que las celebraciones ofrecidas por el condestable fueron más brillantes que las organizadas en Valladolid por el almirante, creciendo con ello su imagen de hombre poderoso y grande de España por encima del anterior.

La eficacia en la puesta en escena del condestable fue insuperable, sumando a sus propios méritos, el esfuerzo puesto por las instituciones urbanas de Burgos y por los propios ciudadanos, quienes a instancias del concejo habían limpiado y adornado las calles y provisto a sus representantes de un atuendo digno para presentarse a sus futuros señores. El propio Jean Molinet reconoce en su crónica el solemne recibimiento tenido en Burgos, recogiendo por escrito: *Y de allí a Burgos, donde sobrevino cosa digna de memoria*⁴⁵.

Nada estuvo ausente de las recepciones del condestable que cuidó especialmente las cenas tanto en el servicio como en la preparación de los platos. Antonio de Lalaing en su comentario sobre este primer viaje de Felipe el Hermoso, comentaba al respecto: *El día siguiente Domingo de Carnaval, el Condestable los obsequió, y es su servicio el más limpio que he visto, porque tienen un escudero que trincha sobre la mesa, cerca de la otra mesa y lo trae en escudilla de plata, e a cada uno la suya y por dos o tres veces en la comida y en la cena, que duran alrededor de tres horas cambian las servilletas...*⁴⁶

⁴² La crónica concreta las jornadas taurinas. Se corrieron 8 toros el domingo 14 de febrero en dos tandas la primera con 6 toros y la segunda con dos, dejando entre ambas espacio para un espectáculo de lucha (era una lucha estilizada, deportiva) a caballo. También se corrieron 6 toros el domingo 20 de febrero haciendo otro espectáculo. En este sentido encontramos algunas diferencias en cuanto al número de los toros que fueron cazados, Lalaing, quien también habla del festejo dice textualmente que el lunes 14 se corrieron 12 toros, tras los cuales vinieron cincuenta o sesenta caballeros con sus broqueles a correr cañas. Ver: DE LALAIING A., *Ob. cit.*, Madrid, 1952. p. 447.

⁴³ “...Cheualiers tous a cheual sur gennetz fort bien acoustrez de leur houpees de soye et eux tous habilliez a la maniere turquoise et en entrant courroient et donnoient vng cry comment font les turcs chacun vne jaeline au poing a tout la teste lyeé...” CCCXCVIII Codex Ms. *Ob. cit.*, f. 36. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 612.

⁴⁴ Ídem., f. 39. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 619.

⁴⁵ “...Et de là à Bourghes, où n’est advenu chose digne de mémoire...” MOLINET, J., *Ob. cit.*, f. 181.

⁴⁶ DE LALAIING A., *Ob. cit.*, Madrid, 1952.

En éstas se seguía la etiqueta castellana, algo diferente a la usada en los Países Bajos, donde los sirvientes encargados de las viandas llevaban cubierta la cabeza. En Castilla el maestre de sala se presentaba con la cabeza descubierta, llevando una gran servilleta sobre los hombros hacia la espalda⁴⁷. Igualmente era diferente el modo y número de los platos, lo que sorprende al narrador que escribe con tono casi de alarma al tomar nota de la primera cena con el condestable que había veintinueve o treinta platos diferentes, todos ellos cubiertos con grandes servilletas⁴⁸. Señalando en nuevas ocasiones la presencia de unos veinte platos o más⁴⁹ lo que parece indicar que presentados dichos platos, el señor escogía lo que pudiera apetecerle y una vez hecha la “comanda” el servicio procedía a escanciar el vino en tanto llegaba la comida.

Parecidos agasajos les ofreció el almirante en Valladolid, las comidas y cenas servidas siguen una disposición semejante acomodando a los príncipes en una mesa, dispuesta sobre un alto estrado y cubierta con un dosel, como se había procedido en el palacio del condestable⁵⁰. Sin embargo, aquí la atención y el número de platos ofrecidos parece haber sido menor, pues eran veinte o veinticuatro los gentilhombres que los llevaban⁵¹.

También menor impresión causó la justa organizada por el almirante, fascinados aún por el espléndido banquete que había puesto el broche a la estancia burgalesa. La relación de éste nos revela una fiesta fantástica que parece haber culminado lo visto hasta entonces. En ella todo es memorable, de ahí el detalle con el que procede la narración facilitando la reconstrucción visual del acontecimiento. Se determina la ubicación de los asistentes, la disposición y adorno de la sala, la fantasía desplegada en decorados y vestidos del baile-espectáculo, incluso la enumeración de algunos platos que se sirvieron en la cena⁵².

La fantasía del fausto ordenado en el palacio de don Bernardino era inenarrable. Podía parecer desmesura, una exageración expresada por el escritor de tal forma que él mismo advirtiendo dicha posibilidad recalca en su escrito: *Y para advertiros de que todo es verdad, y para dar servicio a esta cena en forma de banquete...*⁵³ pasando a resaltar datos concretos que justificasen cómo pudo servirse tanto plato y cuántas eran las rentas que parecía tener el condestable del que parece haber recabado información, pues anticipa que éste no tenía esposa (el condestable estaba viudo de Blanca Herrera), pero estaba a punto de desposarse con una joven pariente del rey (concretamente su hija bastarda Juana de Aragón).

El retrato del condestable se perfila progresivamente en el texto a partir de la imagen que ofrecía su palacio. No obstante, será en esta cena donde su personalidad quede perfectamente trazada,

⁴⁷ "...Et auoit vne moult belle seruiette mise sur ses epaules a teste nue, et vint a moseigneur presenter les dits especes il y auoit bien XXXIII ou XXXI platz et tous couuers de seruiettes fort belle, que gentilzhommes portioient tous a teste nue, et pouen penser ques cestoient plusieurs sortes de drogueris et cucades, Ledit conestable prenoit lassay de chacun plat oi monseigneur voulut prendre, apres vindrent autres keualiers tous a teste nue apporterent grosses coupes plaines de vin pour presenter a chacun a boire apres que monseigneur fut seruy, Et quant lon apporta la coupe de monseigneur, le conestable estoit present et volu faire lassay mais monseigneur ne le vol souffrir..." CCCXCVIII Codex Ms. Ob. cit., f. 37. Ob. cit., Viena, 1841, p. 611.

⁴⁸ Ídem., f. 37. Ob. cit., Viena, 1841, p. 611.

⁴⁹ Ídem., f. 38. Ob. cit., Viena, 1841, p. 614.

⁵⁰ En la visita a Valladolid consta: "...Et cela fut fair en salle, car il y auoit fair vng hault marcepied fort bien acoustre, et vng beau doseret de drap dor et deux cheyeres..." Ídem., f. 46. Ob. cit., Viena, 1841, p. 629. En Burgos se explica: "...en la dite sale y auoit fair vng tres beau marche pied et y falloit monter a quatre degrez, et dessus le dit marche pied, y auoit deux chayeres couertes de drap dor et chacun coussin de mesme et le beau doseret aussi a tout belles fringes, et estoit le ciel du doseret aussi long que le marche pied..." Ídem., f. 35. Ob. cit., Viena, 1841, p. 611.

⁵¹ Ídem., f. 43. Ob. cit., Viena, 1841, p. 625.

⁵² Ídem., ff. 39-40. Ob. cit., Viena, 1841, pp. 616-619.

⁵³ Ídem., f. 40. Ob. cit., Viena, 1841, p. 619.

sostenida por su riqueza y estatus dentro la nobleza castellana. El banquete con su aparente espontaneidad era resultado de un controlado estudio del que nada había sido pasado por alto. Se había cuidado la disposición de los estrados, la colocación de los comensales, el servicio de las mesas y la comida a fin de articular una imagen de abundancia sin caer en el exceso, de novedad sin llegar a la extravagancia y de tradición sin resultar anticuada. De esta forma eran ideas las que se extraían de las formas, viendo en ellas al caballero magnánimo que ponía su fortuna a los pies de su señor, se trataba de un caballero diferente al guerrero medieval, era educado y poseedor de una refinada sensibilidad capaz de exponer con elegancia las bases conceptuales del mundo caballeresco a través de un ritual festivo.

En primer lugar se habla del escenario en el que sucede la cena. Se trata de una amplia sala del palacio del Cordón, situada en la primera planta. También parece deducirse que dicha sala se recorría en todo su perímetro por una galería alta, que al menos en la primera parte de la cena resultaría invisible a los ojos, desde la que se interpretaba la música que acompañó la velada.

La sala, decorada con esmero con ricos tapices y paños de antepuertas, ordenaba en su perímetro tres estrados formando una “U”, en cada uno de los cuales, había una gran mesa dispuesta con asientos. En el centro, la mesa de presidencia con la asistencia de Felipe y Juana. Inmediatos a ellos el comendador mayor, el obispo de Córdoba (que como se sabe venía en calidad de embajador del rey), el duque de Alburquerque y numerosos condes. Felipe y Juana no ocupaban posiciones inmediatas, pues sólo así cabe interpretar que el comendador y el obispo estuvieran a su lado y que por otra parte el duque de Alburquerque se sentara al lado de monseñor en la cabecera de la mesa⁵⁴. Las otras dos mesas, de frente la una a la otra se dispusieron damas y grandes de España en una de ellas y cortesanos caballeros y títulos de la corte de Felipe en la otra⁵⁵.

Todo estaba perfectamente iluminado mediante antorchas dispuestas en candeleros que colgaban del techo. No había velas en las mesas, salvo en la que presidían los príncipes, donde se habían colocado dos hachones de cera dentro de dos grandes candelabros de plata⁵⁶.

La cena tipo banquete, nomenclatura en la que se insiste, parece ofrecer una diferencia respecto a las cenas anteriores, ya que se servía de manera homogénea a todos los invitados poniendo frente a cada uno, un plato con la ración correspondiente⁵⁷. comenzaba con la presentación del pan, servido a cada comensal en plato de plata. En otro servicio de plata se disponían los trinchantes, y en un tercero las servilletas.

⁵⁴ "...Et le duc dallebourkerke fut seinz ala table de monseigneur aupres de monseigneur au bout de la table..." Ídem., f. 39. Ob. cit., Viena, 1841, p. 617.

⁵⁵ "...il y auoit pour la deusiesme table, toutes les dames et damoiselles et aucuns contes et grants seigneurs despaigne, comme le conte de miranne le conte de bonnevueue et autres contes, (...) Et pour la troiziesme table aloposite de salle des dames estoient assis le conte de palatin le conte de nasson le marquis Et aucuns seigneurs de lordre apres grans maistres nobles gentilzhommes de monseigneur tant que les tables furent plaines de gens..." Ídem., f. 39. Ob. cit., Viena, 1841, p. 617.

⁵⁶ "...El ny auoit nulles chandelles sur les tables, car lon veoit oler assez des torssees qui estoient sur les chandeliers pendant en la salle car elles allumeient cler assez, non obstant sur la table de nonseigneur el y auoit deux flambeaux de chire, dedens deux gros flambeaux de argent..." Ídem., f. 39. Ob. cit., Viena, 1841, p. 617.

⁵⁷ Se especifica cómo el primer servicio estaba compuesto a base de racimos de uvas pasas guardados el año y con los dichos racimos grandes platos de patés (especie de empanadas o tortas) dispuestos en numerosas camas y entre éstas sardinas cortadas y en el paté había mucho azúcar. Esto estaba frito en aceite de oliva. Y fue servido en pequeñas salseras en las que había dos o tres pedazos. "...pour le premier service ce fut roysins en crappes qui estoient gardes de lautre annee, Et aueeq les dits roisins grants platz de pattez faiz en plusisiers lyts, et entre les lyts il y auoit des sardines coppees et en la patte y auoit beaucoup de sucre, et estoient fritz en ville dolme Et estoient assez bons selon le pays, apres lon seruy les dames et puis les seigneurs, et furent serui lesdits deux tables en petits sausserons, et deux ou trois morsseauaux dedens..." Ídem., f. 39. Ob. cit., Viena, 1841, p. 617.

Una vez finalizada, no sin destacar la gran cantidad y variedad de pescados y dulces que fueron servidos⁵⁸, se inició el baile. Sonaba la música, mientras los criados del condestable procedían a desmontar las mesas, despejando así el salón para favorecer el divertimento. Mientras esto sucedía, movidos por un “sutil ingenio”, los tapices que definían las paredes de la sala, comenzaron a replegarse hacia el techo dejando a la vista un espacio mucho más amplio en cuyo perímetro había un jardín con grandes árboles de hojas de oro y plata, y pequeños arbustos centelleantes que comenzó a deslizarse llenando la sala. *Et tout subit fut rostee ladicte tappesserie, Et lors vit on ledit jardin, Et commenchoit a approchier tout seul qui estoit fait par soubtilz Ingiens, il y auoit trois grandes roes plus haultes que ledit jardin et cela fut la gaure...*⁵⁹

En el centro vinieron a colocarse tres rocas (el término parece referirse a castillo o torre) pintadas de oro y verde, que eran más altas que las plantas y árboles que formaban el jardín. Alrededor suyo haces de antorchas giraban haciendo resaltar los brillos y creando una atmósfera mágica⁶⁰.

Presente la escenografía se dio paso al *leiv motiv* del baile, que era el desarrollo, con participación de los asistentes, de un tema propio de las novelas de caballerías. Para desencantar a unos caballeros presos en dicho jardín, era preciso contar con la ayuda y favor de gentiles damas. Éstas escogidas de una en una por otro caballero dispuesto para el fin, deberían quitar los cerrojos al cautivo designado y bailar con éste una danza, regresando de nuevo a su puesto en el banquete. Una vez librados, las damas deberían nuevamente salir al centro del salón y los caballeros, ya sin la máscara que había cubierto sus ojos, encontrar entre éstas a su paladín⁶¹.

⁵⁸ “...Lon serui monseigneur et madame de pluisiers mes a la maniere de spaigne de poisson tel que le conestable peult recouuer de marlus fres faiz en pluisiers facons de saumons fres aussi a pluisieres manieres de combres fait en pluisiers sortes et de pluisiers autres poissons de Riuiere, aussi fait et habillyes en pluisiers manieres. Et de pommes doranges partout laytdames assez espes. Et y eult pluisiers manieres de sortes fait en la payele et frit en wille dolme, mes dautres espesseries et sucades assez...” *Idem.*, f. 39. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 617.

⁵⁹ *Idem.*, f. 39. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 618.

⁶⁰ “...Apres le souppe fait le tout leue et porte tables et tretiaux hors de la salle, Et puis lon comencha a sonner le tamburin pour dansser, et sist on vue dansse ou deux, Et aussi monseigneur se deuisa vng petit aussi fist madame et aucuns eutres. Et apres la II dansse finee, il y auoit dedens la dicte salle vng jardin ou comme vng parcq, ou il y auoit dedens arbres fort gentilz les feuilles dargent et dor de feuille de bateur, et fort bien acoustrez de petis arbre fait dor dinequant. Et la porte fort gauriers. Et lon ne pouoit veoir cedit jardin tandist que lon souppoit car il y auoit fait vng entre deux de double tappesserie bien tendant qui sembloit que la salle fut fort recourchie, Et tout subit fut rostee ladicte tappesserie, Et lors vit on ledit jardin, Et commenchoit a approchier tout seul qui estoit fait par soubtilz Ingiens, il y auoit trois grandes roes plus haultes que ledit jardin et cela fut la gaure, car lesdits roes estoyent pointees dor et de ver, Et autour des roes estoyent bouts de torses, qui tournoyent auecq les roes cela fut beau a voir...” *Idem.*, f. 39. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 618.

⁶¹ “...Et dedens cedit jardin il y auoit XII gentilzhommes tous habilliez dune parure chacun vng blancq chapeau auoient chacun vne blanche plume sur ledit chapeau auoient chacun une robbe rouge jusques a passer les fosses atout longues manches ornerees dessus de belles bordures fort riches, Et y auoit de belles perles et pierres dessus ladicte robbe et chacun tout vng. Et les chausses de mesmes aussi brodees bien richement, Et rouges sorlers ala maniere despaigne. Et chacun des XII vne belle chayne dor autour du col, Et audeuant du visaige vne roye comme vne bourse toute dor, qui nestoit nule valeur, Et cela se monstroit si beau a la chandaille que rien plus, et quant le parcq se comencha a jouquier, et qui estoit auant assez il y auoit vng cheualier, qui vint de poste le jardin, Et son vint mettre audeuant de la porte a tout vne longue robbe jusque a terre vng blanc chapeau et le plumas sur la teste auoit une torsse en sa main, Et vint vers monseigneur et madame et auoit vne grosse chayne au col, et puis fist honneur a madame et a monseigneur tous bas et presents vne letré de part les XII cheualiers estant au jardin, requerans de faires dansses auecq les dames, Et que du jardin ne pouoyent yssir se ne fut par la main dune damoiselle que fut accorde audit cheualier denuoyer vne damoiselle pour desserrer la serrure, Et puis remut ledit cheualier vers les XIIautres cheualiers lesquelz reuoyerent premier a la premiers damoiselle de madame de leur venir faire ouerture, ce quelle fist ledit cheualier lamena et puis le remena, Et incontinent lon des douze salist dehors apres que le cheualier fut retournede remener la damoiselle, et print une torsse en la main, Et alla faire honneur a monseigneur et a madame, apres fait il sen alla vers les dames et prist la damoiselle qui auoit defrume ledit jardin et lamena au milieu de la salle, et incinent des menostreux a tout le trompets commencherent a sonner vne dansse, et puis comencha a danser a la maniere despaigne bien et honnestement, Et quant la dansse fut achenoe, ledit cheualier ramena la damoiselle en sa place...” *Idem.*, f. 40. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 618.

Al término del juego, los caballeros liberados, salieron del jardín y bailaron una danza en forma de rueda en la que fueron incluidos muchos otros nobles⁶². Es probable que la música continuara sonando y que el baile hubiese cobrado mayor desenvoltura tras lo acontecido. Sin embargo, no podemos afirmarlo con certeza ya que los datos reales transmitidos por la crónica únicamente constatan que tras *la danse folie* el baile se dio por terminado, sirviéndose un nuevo banquete, esta vez de dulces y vino. *Apres le danse folie, los apporta le banequet despisses et de succade et le vin...*⁶³

A modo de conclusión

La fiesta era una puesta en escena integral al servicio en este caso de una fantasía caballeresca, la transformación del espacio en un escenario con decorados movidos por ingenios, la propia modificación de las estancias a través de la movilidad de los tapices, la iluminación y la comida producían una sugerencia ideal y fantástica que expresaba una forma de pensamiento y de comprensión del mundo del caballero.

Puede decirse que en el contexto de la fiesta hay un intento de recreación de mundos fantásticos en los que el lujo se hace más presente aún. No sabemos exactamente qué tapices formaban conjunto en las decoraciones a las que nos hemos referido, pero sin duda todo formaba parte de una idea integral en la que no faltaba la música. Así, a lo largo de esta visita podemos ver cómo ésta constituyó un acompañamiento constante.

En el palacio del Condestable ocupando las galerías superiores estaban las trompetas, cornetas y sacabuches, en la galería del “piso noble” (segundo cuerpo de arquerías) estaban las trompetas de España con los grandes tambores (timbales)⁶⁴. También sabemos que en la sala que anteceda los apartamentos dispuestos para los príncipes hubo órganos, pues a la llegada de éstos se dice que los órganos dispuestos en una especie de galería que había en la parte superior de la estancia estaban sonando⁶⁵.

Como si se tratase de una banda sonora la música de tambores y trompetas marcaba el paso en los desplazamientos, el rey había enviado sus músicos pero a éstos se sumaron los tambores y trompetas del condestable y los del duque de Alburquerque que acompañaron con sus sonos hasta Burgos, siendo difícil conversar por tanto ruido⁶⁶. A su llegada a la ciudad se suma el tañido de las campanas que al unísono tocaban desde todas las iglesias, y las salvas que se tiraban desde el castillo⁶⁷. Así en todas las salidas tambores y trompetas acompañaban aportando brillantez ceremonial a cada una de sus apariciones públicas⁶⁸.

⁶² “...Apres ce que les dites XII danses furent acheuees, tous ensemble saulterent Et auoyent lesdits XII cheualiers en la rante danse chacun an bel manteau de toutes couleurs qui estoient fort beaux...” *Idem.*, f. 40. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 619.

⁶³ *Idem.*, f. 40. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 619.

⁶⁴ Éstas habían sido enviadas por Fernando el Católico para que acompañasen a los príncipes en sus recorridos pres-tándoles sonidos marciales que llamasen la atención sobre sus personas.

⁶⁵ “...Et en la dite salle il y auoit vng lieu tout hault comme vne gallerie, on y ouoit orgues que jouoient quant monseigneur entroit en la salle pour aller en sa chambre...” CCCXCVIII Codex Ms. *Ob. cit.*, f. 35. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 611.

⁶⁶ *Idem.*, f. 33. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 607.

⁶⁷ *Idem.*, f. 34. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 608.

⁶⁸ *Idem.*, f. 36. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 612.

Exequias borgoñonas en tiempos de Juana I de Castilla*

RAFAEL DOMÍNGUEZ CASAS**

También Felipe viaja con sus trompetas y tambores así como con su propia capilla musical para honrar los oficios religiosos. Al día siguiente de su llegada, el regreso desde la catedral hasta su alojamiento se hizo preceder por sus tambores y trompetas que tocaron para hacer triunfo. Y llegados al palacio se unieron a ellos los tambores y trompetas del rey y los de otros nobles⁶⁹. El empleo que Felipe hace de sus tambores y trompetas es bastante escaso, muy probablemente los sones triunfales conseguían mayor efecto con las bandas castellanas, pues no vuelve a aparecer referencia a dichos músicos.

A la luz de estos datos, los actos ordenados en Burgos y en el resto de Castilla cuestionan la tendencia a pensar que el boato borgoñón superaba formalmente al castellano, frecuentemente calificado de sobrio. La fuente manejada conduce justamente a pensar en una dirección contraria pues revela sin concesiones que los recibimientos castellanos superaron con creces los ofrecidos en otras ciudades francesas y flamencas.

No se trataba únicamente de mostrar la hospitalidad de unas tierras y sus gentes, ni de cumplir con máximas reverenciales que halagaran a sus gobernantes, se trataba de promocionar de forma estilizada la esencia de un reino, su nobleza y sus gentes. Todo hablaba a partir de imágenes; la recia dignidad de monasterios como las Huelgas, la riqueza de los templos, la exquisita delicadeza de los sepulcros de la Cartuja de Miraflores. Una grandeza la de Castilla que no era historia, era presente y la corte llegada de Flandes lo había visto y comprobado a través de los fastos celebrados en honor a su princesa.

EL CEREMONIAL FÚNEBRE DE LOS DUQUES DE BORGÑA se inspiraba en el de la corte francesa¹, como el del resto de príncipes de Francia. El *premier maître d'hôtel* se encargaba de dirigir las ceremonias y los dos *fourriers de l'hôtel* supervisaban la construcción e instalación del féretro y el túmulo. Así se hizo cuando Juan sin Miedo, duque de Borgoña, fue asesinado el 10 de septiembre de 1419 en el puente de Montereau por hombres del delfín, futuro rey Carlos VII. En el *Recoeil de plusieurs obseques et pompes funèbres* se describe el túmulo levantado para la celebración de los funerales del citado duque, que tuvieron lugar en la iglesia de Saint-Vaast de Arrás el 22 de octubre de 1419: "Item, environ le coeur fut disposé une chappelle de bois appellé ung traveil pour mettre cierges, dessus le quel traveil avoit aux quatre coings IIII tournelles et en hault au milieu par manière de ung clocher"². Estaba pintado de negro, tenía un cielo y unas cortinas de tela negra, se adornaba con cuatro banderas heráldicas y albergaba un féretro vacío, cubierto con un paño de oro. Alrededor se situaron veintiséis pobres con antorchas blasonadas con las armas del príncipe.

El reparto de lugares y asientos estaba rigurosamente codificado. En dicho funeral³, Felipe el Bueno ocupó un oratorio con cortinas negras en el lado del evangelio. Cerca de él, pero más lejos del altar mayor, estaban situados sus parientes del "grand deuil": Jean III de Luxembourg-Enghien, señor de Beaurevoir, y Jacques y Christophe d'Harcourt, hermanos del obispo de Amiens. En el lado derecho del coro se sentaron los obispos y abades invitados por el nuevo duque; en el izquierdo los consejeros de éste, los notables y los diputados de las villas y ciudades, y en su perímetro se distribuyeron bancos para asiento de los caballeros, escuderos y otros personajes. La nave central se llenó con los oficiales del *Hôtel*, los portadores de antorchas y los

* Estudio realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia de España I+D+I HUM2007-60703 *Europa sin fronteras. Las relaciones artísticas y culturales entre España y los Países Bajos en época de Felipe el Hermoso y Juana I de Castilla*. El autor forma parte del Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Valladolid *Arte, poder y sociedad en la Edad Moderna*.

** Universidad de Valladolid.

¹ Sobre el ceremonial francés, véase GIESEY, R. E., *Le Roi ne meurt jamais*, París, 1987; GAUDE-FERRAGU, M., *D'or et de cendres. La mort et les funérailles des princes dans le royaume de France au bas Moyen Âge*, Lille, 2005, p. 114.

² Bibliothèque Municipale de Lille, Ms. 627, fols. 51-52v^o. Citado en LECUPPRE-DESJARDIN, E., *La ville des cérémonies. Essai sur la communication politique dans les anciens Pays-Bas bourguignons*, Studies in European Urban History (1100-1800), t. 4, Turnhout, 2004, p. 115.

³ SCHNERB, B., "Les funérailles de Jean sans Peur", *Annales de Bourgogne*, t. 54 (1982), pp. 122-134; SCHNERB, B., "Un service funèbre célébré pour Jean sans Peur à Saint-Vaast d'Arras le 22 octobre 1419", en *Fêtes et cérémonies aux XIVe-XVe siècles*, *Publications du Centre Européen d'Études Bourguignonnes (PCEEB)*, t. 34 (1992), pp. 105-122; GAUDE-FERRAGU, M., *Ob. cit.*, pp. 204 y 207.

⁶⁹ Ídem., f. 36. *Ob. cit.*, Viena, 1841, p. 612.